

MEMORIA M^a CARMEN ARBIZU – EMBUTIDOS ARBIZU (Arbizu)

Con 12 años Mari Carmen dio sus primeros pasos en Embutidos Arbizu, el negocio familiar que fundaron sus padres (Pepe, de familia de carniceros, y Ramona) a finales de los años cuarenta, con un modesto objetivo: vender carne y hacer chistorra.

Le tocaba cortar la carne, limpiar callos y tripas y las cuerdas de los cerdos y vender por el pueblo "tripochas" que su madre cocinaba.

Quería estudiar Medicina pero la falta de recursos le empujó a tomar las riendas de la empresa familiar.

"Era un trabajo duro porque se hacía todo a mano, no había máquinas como las de ahora", evoca. Las circunstancias en las que creció, sin embargo, no le impiden recordar su infancia con cariño.

Cuando cumplió 18 años, sus padres construyeron una casa de dos pisos, en la planta baja instalaron una pequeña fábrica y, en la de arriba, un secadero de chistorras.

Un par de años después, Mari Carmen conoció a Patxi Goikoetxea, remontista natural de Olazagutía con el que se casó a los 25 años, él se incorporó a la pequeña empresa y juntos construyeron una nueva sede. "Fue una etapa muy complicada" recuerda, su padre enfermó y falleció joven, les habían dado "un crédito al 23 %, y estaban metidos de cabeza" pero siguieron adelante, "Patxi es muy buen vendedor y empezamos a ampliar l@s clientes, a mandar a más sitios" señala.

Cuando Ainara, su única hija, terminó la universidad, Mari Carmen le animó a conocer mundo pero ella decidió quedarse trabajando en la empresa familiar. Entonces fue cuando ya dieron un "salto mortal, sin red". Decidieron construir otra sede para hacer frente al crecimiento que estaban experimentando con la mala suerte de que llegó la crisis de 2008, una vez más les tocó tirar de trabajo y valentía y salieron adelante.

Ahí se sumó al equipo Joseba, marido de Ainara, trabajador inquieto e incansable.

Mari Carmen ha escuchado muchas veces que "lo que hacen los padres continúan los hijos y lo deshacen los nietos" pero está convencida, de que su familia forma parte de la excepción a la regla. "De momento, mi hija, nieta de los fundadores, sigue. Y lo hace muy bien, porque desde que llegó la empresa ha crecido mucho, se ha expandido al extranjero" constata. En la actualidad, Embutidos Arbizu tiene clientes en Reino Unido, Francia, Noruega, Suiza, Filipinas y distintos países de Sudamérica.

Durante mucho tiempo, Mari Carmen no conoció ni vacaciones ni fines de semana "en mi generación, a quienes éramos de familias con pocas posibilidades nos enseñaron a trabajar, a disfrutar del trabajo y a saber que con el trabajo podías conseguir muchas cosas. Por eso no te parecía un sacrificio trabajar muchas horas al día" apunta.

Se ríe cuando se refieren a ella como empresaria. "Sí, empresaria con katiuskas. Siempre he llevado uniforme blanco y botas", insiste. Abandonó esa vestimenta de manera definitiva hace pocos años y a regañadientes. Varios problemas de salud y la insistencia de los médicos le obligaron a "bajar el ritmo". Tiene las manos deterioradas de tanto embutir.

Tras colgar a bata ha asumido labores de gerencia dentro de la empresa. Nunca se le ha pasado por la cabeza jubilarse: "Cuando naces así, mueres así".

Su vida ha sido como las de antes: de sacrificio y entrega silenciosa, de muchos deberes y pocos derechos, pero se siente una "privilegiada". "Haber logrado todo esto a partir de lo que mis padres comenzaron, me hace sentir muy orgullosa", apunta.

